COMEDIA FAMOSA,

QVIEN ENGAñA MAS A QVIEN,

DE DON JUAN DE ALARCON Y MENDOZA.

Ruiz
1

(1)

Personas que hablan en ella.

Don Diego, galan	*Don Sancho, viejo.*	*Ricardo, Escudero.*
Hernando su criado.	*Don Juan galan.*	*Doña Elena dama.*
Don Henrique galan.	*Un Forastero.*	*Doña Lucrecia dama.*
El Duque de Milan.	*Tristan, Gracioso.*	*Inès, criada.*

UNTA DELEGADA
DEL
ESORO ARTISTICO

bros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

RIMERA.
Doña Elena.

Elena querida,
a pretender,
a perder
vida.
conquista
tus preodas,
fiendas,
itas;
igualdad
ventura,
la confiança es locura,
y el valor temeridad.

Elen. A quien de veras desea,
y à quien estima el favor,
no dexa vista el amor
con que los peligros vea.
Y si acusan la ossadia
pensamientos castigados
atrevimientos logrados
condenan la cobardia.
Giges, humilde villano,
pretendiò, y gozò atrevido
la Corona del Rey Lido,
y de la Reyna la mano.
Viriato fue un Pastor,
Ptolomeo fue un Soldado;
y uno, y otro por ossado
se Coronò Emperador.
Vencio animoso Theseo
la voraz disforme fiera,
para que Ariadna fuera
de su vitoria trofeo.
El Tracio, musico amante,
con el canto lisongero,
candados rompiò de azero,
puertas abriò de diamante;
y su Euridice perdida,
contra el estatuto eterno,
desacreditò el infierno;
viò la luz, bolviò à la vida.
Tu, pues, por què desconfias,
y con frivolas escusas
temeridades acusas
en licitas ossadias?

Dieg. Porque en essos, el intento
no dexò de ser locura,
aunque tuviesse ventura
en lograr su atrevimiento.
Y yo para merecerte,
intentar tal desvario,

862.8
T253a
v.34
no.6

COMEDIA FAMOSA,

QVIEN ENGAñA MAS A QVIEN,

RUIZ
1

DE DON JUAN DE ALARCON Y MENDOZA.

Perſonas que hablan en ella.

Don Diego, galan	*Don Sancho, viejo.*	*Ricardo, Eſcudero.*
Hernando ſu criado.	*Don Juan galan.*	*Doña Elena dama.*
Don Henrique galan.	*Un Forastero.*	*Doña Lucrecia dama.*
El Duque de Milan.	*Triſtan, Gracioſo.*	*Inès, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Doña Elena.

Dieg. YO viue, Elena querida,
a Milan a pretender,
no à competir, no a perder
por temerario la vida.
El Duque sè que conquiſta
con poder, y amor tus prendas,
no sè como te defiendas,
ni como yo le reſiſta;
que en la gran deſigualdad
de ſu eſtado, y mi ventura,
la confiança es locura,
y el valor temeridad.

Elen. A quien de veras deſſea,
y à quien eſtima el favor,
no dexa vilta el amor
con que los peligros vea.
Y ſi acuſan la oſſadia
penſamientos caſtigados
atrevimientos logrados
condenan la cobardia.
Giges, humilde villano,
pretendiò, y gozò atrevido
la Corona del Rey Lido,
y de la Reyna la mano.
Viriato fue un Paſtor,
Ptolomeo fue un Soldado;
y uno, y otro por oſſado
ſe Coronò Emperador.
Vencio animoſo Theſeo
la voraz diſforme fiera,
para que Ariadna fuera
de ſu vitoria troſeo.
El Tracio, muſico amante,
con el canto liſongero,
candados rompiò de azero,
puertas abriò de diamante;
y ſu Euridice perdida,
contra el eſtatuto eterno,
deſacreditò el infierno;
viò la luz, bolviò à la vida.
Tu, pues, por què deſconfias,
y con frivolas eſcuſas
temeridades acuſas
en licitas oſſadias?

Dieg. Porque en eſſos, el intento
no dexò de ſer locura,
aunque tuvieſſe ventura
en lograr ſu atrevimiento.
Y yo para merecerte,
intentar tal deſvario,

862.8
T2553a
v.34
no.6

si en mis fuerzas no me fio,
no he de fiarme en mi suerte.
Elen. En las empressas de amor,
toda la felicidad
consiste en la voluntad,
y es la fortuna el favor;
y no siendo yo mudable,
tu desconfiança es loca,
mientras gozas de mi boca
el cefiro favorable.
Dieg. Mal lo entiendes, pues si aliento
el cefiro en mi favor,
su tranquilidad mayor
causa mi mayor tormento:
que es el Duque poderoso,
yo pobre, aunque soy honrado;
y quanto yo mas amado,
ha de estàr èl mas zeloso;
y tu mas cierta esperança,
es mi peligro mayor,
pues ha de ser tu favor
la espuela de tu vengança.
Y assi, pues, de qualquier modo
ha de ser fuerza perderte,
yo quiero evitar la muerte
para no perderlo todo.
Elen No soy tan necia, ni es justo,
que quiera tener segura
con su rigor mi ventura,
y con su pena mi gusto:
y assi, quiero que te impida
essos temores mi amor,
aventurando mi honor,
para assegurar tu vida (ofrece,
Die. Como? *Elen.* Una invencion se me
quanto atrevida, segura;
pero yà la noche obscura
luzes del Sol desvanece,
y à mi padre estoy temiendo:
buelveme à vèr a deshora,
que no tengo espacio aora
de dezirte lo que emprendo.

Dieg. Quando la noche ligera
en su carro tachonado
de Estrellas, aya passado
la mitad de su cartera,
en tus balcones verè
anticipada la Aurora:
Elen. Y el Sol que mi pecho adora:
en ellos aguardarè. *Vanse.*
Sale Don Enrique, y Tristàn de noche, con linterna encendida.
Trist. Oy la viste, y yà la adoras?
Enr. Si, Tristàn, que es Dios de amor,
y su poder, el favor
no ha menester de las horas.
Con razon la solicito,
que es, segun me han informado,
noble, y rica. *Trist.* Buen bocado;
pero costara buen grito.
Plegue à Dios no dès vengança
à la ofendida Lucrecia,
à quien tu rigor desprecia;
y enloquece tu mudança;
y quando buelvas amante
como primero à querella,
no te suceda con ella
lo que al otro caminante.
Enr. Y què fue el caso? *Trist.* Passaba
por la Quinta de un su amigo,
quando el Cielo ya mendigo
de luzes, amenazaba
con negros preñados senos,
de las nubes tempestades,
negadas de obscuridades,
y acreditadas de truenos.
Rogòle, que se quedara,
mas resistiò el caminante,
y passò, al fin, adelante;
y en partiendose, dispara
el Austro su artilleria,
y sacudiendo las alas,
lluvias de liquidas balas
ayrado a la tierra embia.

El

El caminante afligido,
à la Quinta bolviò huyendo,
cerrada la hallò, y diziendo:
Abridme, que arrepentido
buelvo yà; le respondiò
el otro: En vano os bolvisteis,
porque si os arrepentisteis,
tambien me arrepiento yo.
Yo temo el mismo desden
en Lucrecia, que ofendida,
la has de hallar arrepentida,
quando tu lo estès tambien.
Enr. Si consiste su vengança
en llegar à arrepentirme,
mi muerto amor es tan firme,
que no es sujeto a mudança:
mas ya han abierto un balcon
de Elena. *Trif.* Quieres hablar?
Enr. Primero me he de informar
del estylo, y condicion,
y las costumbres de Elena:
que el Doctor, si cuerdo es,
antes se informa, y despues
las medicinas ordena.
Trif. Yo fuì à llamar cierto dia,
para un enfermo un Doctor,
y el sin saber el dolor,
ò enfermedad que tenia,
me dixo: Mientras se ensilla
mi mula, mançebo, id,
y que le sangren dezid,
que yo voy luego. *Enr* La silla
de su mula merecia (*ventana.*
tan sabio Phisico. *Elena, y Inès à la*
Elen. Inès,
esto es amor, esta es
su violencia, y tyrania.
Inès. No culpo su atrevimiento
en quien como tu le adora;
mas dificultoso, señora,
que consigas el intento.
Elen. Bien se, que es dificultoso;
mas quando entiendan mi engaño,
vendra à ser el mayor daño,
publicarse, que es mi esposo,
y esta es mi mayor ventura.
Inès. Del Duque temo el rigor.
Elen. Pues sabe tanto de amor,
disculparà mi locura.
Trif. Gente viene. *Enr.* Cubre bien
esta linterna. *Trif.* Por Dios,
que ò yo me engaño, ò son dos.
Enr. Pues no somos dos tambien?
Trif. Pocos somos. *Enr.* Pues, Tristan;
el temor puedes vencer,
que yo he de reconocer
qualquiera, que de galàn
de Elena indicios me dè:
que à este fin apercibido
de essa linterna he venido.
Trif. Si estas resuelto, yo harè
lo que suelo.
Sale Don Diego, y Hernando de noche.
Dieg. Centinela
en esta esquina has de ser,
que el Duque tiene poder,
y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
me avisa. *Her.* Advertido quedo;
que sino el cuydado, el miedo
me hiziera ser vigilante. *Retirase.*
Trif. De los dos se queda el uno,
y el otro, segun parece,
es sin duda quien merece
ser Jupiter de esta Juno.
Enr. Señas haze à la ventana.
Elen. Es Don Diego? *Dieg.* Soy, señora;
el que tu belleza adora,
como à deydad soberana.
Elen. Logrèmos, pues, los instantes:
oye, mi bien, la invencion
con que aspiro en mi aficion
à ser exemplo de amantes.
Di. Ya te escucho. *Trif.* Pues q̃ esperas;

770763

con esto que viendo estas?
Enr. Con esto me alientan mas
esperanças lisonjeras.
Trif. Por què? *Enr.* Porq̃ he visto aora,
que es humana esta muger,
y yo quiero pretender,
mas que à Penelope, a Flora.
Trif. Concluyòme tu argumento,
Don Enrique, que no en vano
dixo el refran Castellano:
Quien haze un cuño, harà ciento.
Enr. Con todo, me viene a dar
esta experiencia cuydado;
porque el zelar ha empezado
donde empezò el esperar;
y assi, para prevenir
los casos, quiero, Tristàn,
conocer este galàn,
con quien he de competir.
Trif. Como? *Enr.* Fingirme quisiera
Justicia. *Trif.* Delito es grave:
mas culpa que no se sabe,
es como sino lo fuera
Enr Con esta traza, imagino
que assegaro tu temor.
Dieg. Los quilates de tu amor
muestra tu ingenio divino,
y me dispongo al efecto.
Dexa caer un papel y D. Diego no le halla
Elen. Pues recibe este papel,
para que suplas con èl
de la materia el defecto,
si algun punto se te olvida.
In. Gente viene. *El.* À Dios. *Di.* Elena,
mañana acaba mi pena. (*las dos.*
Elen. Mañana empieza mi vida. *Vanse.*
Hern. Pese a tal, señor, no vès,
que viene gente, què esperas?
Don Diego recata el rostro.
Dieg. Avisarmelo pudieras
a mejor tiempo. *Enr.* Quien es?
Dieg. Quien me lo pregunta assi?
Enr. La Justicia. *Dieg* Un Cavallero
soy Espanol. *Enr.* Saber quiero,
que aguarda parado aqui.
Her. Aqui nos coge. *Dieg* Sacando
un lençuelo, salió en èl
acaso embuelto un papel,
y le estabamos buscando:
que puede ser que me importe,
Trif. Buena la trazò. *Dieg.* Y quereis,
que pues es la cortesia
tan natural de la Corte,
y a sazon aveis llegado
con essa luz, permitais,
para que os satisfagais,
y yo salga de cuydado,
q̃ le busquemos. *Enr.* De Elena. *Ap.*
debe de ser el papel,
lleve uno mio por el.
Saca un papel de la faltriquera, y arrojale en el teatro, y luego lo levanta èl mismo, y se lo dà à D. Diego.
Mas me obliga vuestra pena,
que el buscar satisfaccion;
que en vuestro modo se vè,
que excede à la mayor fee
sola vuestra informacion. (chos
Die. Merced me hazeis. *Enr.* Yo sospe-
que le he hallado, veisle aqui.
Dieg. Dios os guarde, que de mi
podeis estar satisfecho,
que de vuestra cortesia
no olvide la obligacion. *Vanse.*
Enr. Vuestra hidalga condicion
ha dado exemplo à la mia.
Trif. Felizmente ha sucedido,
si te huvieras informado
del nombre, casa, y estado.
Enr. El temor no es advertido,
y el delito es temeroso;
aun de su rostro no puedo
dar señas. *Trif.* Ni yo, que el miedo
me cegò, y el zeloso

lo encubriò; pero, señor,
que buscas? *Alza Enrique el papel*
Enr. Este papel, *(de Elena.*
que uno mio dì por èl
à este amante. *Trif.* Lo que amor
sabe de engaños! *Enr.* Yo leo,
tèn, y alumbra. *Trif.* Pues aqui?
tanta priessa tienes? *Enr.* Si,
que es mal sufrido el desseo;
mi sospecha confirmò,
que dize la firma: Elena.
Trif. Por su mano se condena,
quien firma lo que escribiò.
Lee Enr. Yo *tengo en Lima un hermano, llamado Don Juan de Herrera, que saliò de aqui con Don Estevan de Herrera, he mano de mi padre, veinte años ha, siendo èl de siete, nadie en Milàn le conoce; y esto, y el estàr mi viejo padre casi ciego, me assegura, para que finjas ser hermano mio, y que te vienes por aver muerto nuestro tio; y assi, viviendo conmigo, perderàs los rezelos que te atormentan.* *Elena.*
Trif. Ay enredo mas estraño!
Enr. No fuera bueno, Tristan.
à Elena, y à su galan,
darles con su mismo engaño?
Trif. Heroyca hazaña seria,
si la alcançasses, señor,
que dàr con la misma flor,
es flor de la folleria.
Y digo, si esta invencion
configuiesses, que no fueras
Don Enrique de Contreras,
sino otro Gryego Sinon.
Enr. Si de la edad la mudança,
y el transcurso de los años,
para tan nuevos engaños,
à Elena dan confiança
segura, de que su hermano
no puede ser conocido;
siendo yo recien venido;
y teniendo de la mano
de la misma Elena escrito
este papel: què he de hazer?
Si se viniere a saber,
disculpa de mi delito,
quien puede mejor que yo
fingir, que es D. Juan? *Trif.* Bié dizes:
los osados son felizes,
que los temerosos no.
Enr. Què bien sabes obligar,
animado, y concediendo.
Trif. Yo soy criado, y pretendo
servir, y no aconsejar.
Enr. Animo, pues, que à lo menos,
quando no alcançe mi amor,
assi de Elena favor,
impedirè los agenos.
Trif. Con esso vendràs à ser
el perro del Hortelano:
y aunque con nombre de hermano
la podràs hablar, y vèr,
y gozar de los regalos,
y su hazienda, aunque despues,
como villano entremes,
acabe la historia en palos.
Enr. Mi seguridad, Tristàn,
consiste en este papel.
Trif. Qual fuè el que diste por èl
al engañado galàn?
Enr. Verèlo. *Trist.* Què puede ser,
que en este fingido intento
te dañe, siendo instrumento
de venirte à conocer?
Enr. El Romance, en que la historia
de Doña Lucrecia, y mia,
à Don Alonso escrivia,
era, si tengo memoria.
Trif. Pese a mi. *Enr.* Pues què rezelas?
Trif. Ver, que te nombras en èl.
Enr. Poco freno es un papel,
à quien pone a amor espuelas.

Yo

Yo he de emprender, vive Dios,
esta hazaña. *Trif.* Yo ayudarte.
Enr. Todo con ingenio, y arte
se alcança: mueran los dos
à manos de su invencion.
Trif. Llegado à determinar,
lo que importa es madrugar,
y hurtales la bendicion. *Vanse.*

Salen Laurencio, Don Diego y Hernando con la luz.

Dieg. Lucrecia, la obligacion
del que à pagar se condena
la mas constante aficion,
no es para el cuerpo cadena,
si es para el alma prision:
agradece tu favor
es razon, mas es rigor,
que pongas con duro imperio
prisiones de cautiverio
en los contentos de amor.
Lu. Ay, Don Diego, mi cuydado
no rezela injustamente,
que un constante enamorado,
solo de su prenda ausente
suele hallarse violentado:
vuestra escusa da ocasion
à mas zelosa passion:
porque presumir es justo,
que falta en mi casa el gusto
à quien la llama prision.
Dieg. No es prision, la que gozar
de la libertad me impide?
Y no es rigor obligar
à un pretendiente, à que olvide
sus aumentos por amar?
Viniendo yo à pretender
oficios, que me han de hazer
honra, y rico, es error
atender solo al amor,
pudiendo à todo atender.
Leo. En vano quereis valeros
de escusas, que nadie ignora,
que por cortesanos fueros
se visitan à deshora
damas, y no Consejeros.
Dieg. Pues solo con los Oidores
se pretende? No ay señores,
que conviene grangear?
Terceros no he de obligar?
No he de conquistar favores.
Y hasta ahora tu, en efecto,
solo esperanças me das,
y no es intento discreto
querer por ellas no mas,
que viva yo tan seguro.
Luc. Si à la possession te opones
con fingidas dilaciones,
diziendo, que el casamiento
puede ser impedimento
de alcançar tus pretensiones
por que te quexas aqui,
de que solas esperanças
has alcançado de mi,
si en lo demas, que no alcanças
te debes quexar de ti?
Dieg. No me quexo, mas te advierto
que aunque tuvieras por cierto,
que à otros gustos atendia,
mientras tu no fueras mia,
no hizieras gran desacierto:
quanto mas quando el cuidado
de tu pecho zeloso,
debe estar assegurado
con la palabra de esposo,
que mi firmeza te ha dado.
Y al fin, mientras tu aficion
no llega a la possession,
que en ti pretende, y adora,
no es el venir à deshora
exceso, que de ocasion
à un incendio tan violento:
A tu quarto te retira,
moderando el sentimiento
con que me culpas; y mira,

que

que apenas mi sentimiento
con zelos tan mal fundados,
que parecen afectados;
y pensarè, por los Cielos,
que finges, como los zelos,
los amorosos cuydados.
Luc. Solo falta que me arguyas,
con causas mal presumidas,
de engañosa, y que atribuyas
à mi fee culpas mentidas,
para desmentir las tuyas;
mas pues mi vista te enfada,
del mal voy desengañada,
que en ser tu esposa pretendo,
que si deseada ofendo,
què he de esperar alcançada? *Va*
Henr. Señor, no la dexes ir,
pues te dà ocasion tan buena
para acabar de reñir,
y con tu adorada Elena
has de ir mañana à vivir.
Dieg. Dexala con su passion,
que la tengo obligacion,
y no puedo serle ingrato;
pues con tal hidalgo trato
sustenta mi pretension,
remediando con largueza,
como sabes, mi pobreza.
Her. Luego mudas parecer,
y determinas perder
la ventura, y la belleza,
que te ofrece la ocasion
de Elena, con la invencion
que esta noche aveis trazado?
Dieg. Como puedo enamorado
perder tan alta ocasion?
Her. Pues q̃ has de hazer? *Dieg.* Ocultar
de Lucrecia mi mudança,
mientras pueda sustentar,
desmentir, y dilatar
mi invencion, y su esperança;
hasta que aviendo logrado
con Elena mi cuydado,
ni tema su sentimiento,
ni pueda impedir mi intento
la palabra que le he dado.
Her. Dizes bien, que es de temer,
si ayrada se desenfrena,
la furia de una muger.
Enr. Llega la luz, que de Elena
el papel quiero leer.
Her. Señor, no es de la invencion
memoria? *Die.* Si. *Her.* Las dos son;
y pues la leccion sabemos,
mañana la passaremos.
Llega la luz Hernando, y abre el papel de Enrique, Don Diego.
Dieg. Quieres tu, que un corazon,
loco de amor, que ha alcançado
letras de su dulze dueño,
sin averlas trasladado
al alma, le rinda al sueño
tranquilamente el cuydado?
La letra no es de muger,
y son versos. *Her.* Con leer
saldrà tu imaginacion
presto de esta confusion:
no te quieras parecer
al necio, que quando dà
el relox pregunta la hora:
lee, pues, que èl lo dirà,
y no discurras aora,
que dando el relox està.
Lee Dieg. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
escriviros tantas vezes,
quantas mi amistad quisierà.
Lucrecia al paño.
Luc. Mal se sosiega un agravio:
ved si en vano se rezela

mi

mi pecho, leyendo està
un villete. *Her.* Las tinieblas
de la noche te engañaron,
y en vez de papel de Elena
hallamos este Romance,
descuydo de algun Poeta.
Dieg. Esso es lo cierto, à buscarle
al punto importa que buelvas.
Her. Al punto? *Di.* Al punto. *He.* No
buscarle quando amanezca?
Luc. Quien los pudiera entender:
què consultas seran estas?
Mas, pues, hablan con recato,
cierto es que son en mi ofensa.
Dieg. No echas de ver quanto importa
Her. Què importa quando se pierda,
si de memoria sabemos
quanto contienen las letras.
Luc. Ya me falta la paciencia: *coge el*
enemigo, què secretos, *papel.*
y què platicas son estas?
Suelta el papel. *Dieg.* Necia estàs
de zelosa. *Luc.* Acaba, suelta.
Dieg. Si con esso has de dexarme,
tomale, para que veas
tu locura en mi verdad,
y en tu engaño mi paciencia.
Luc. Yo lo veré. *Her.* Mal conoces
de mi fè tan la fineza.
Luc. Pues vos, què aveis de dezir,
alcançate? *Her.* Tomos esta.
Lee Luc. La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me dexa
esse ivitos tantas vezes,
quantas mi amistad quisiera:
demas, que para encantar
ay aqui tantas Sirenas,
que el mas prevenido Ulises,
en este golfo se anega.
Luc. Tantas Sirenas, Don Diego,
ay en Milan, que os diviertan?
Luego no soy sola yo,
ni son sin causa mis quexas.
Die. Prosigue el papel, veras
quan sin razon me condenas.
Lee Luc. Y porque me aveis pedido,
que os dè siempre larga cuenta
de mis cosas, atended,
que aqui mi historia comiença.
Libre de amor passeaba,
quando Dios, y en hora buena,
di en una Circe, en hechizos.
Luc. Don Diego, què Circe es esta?
Dieg. El papel lo dirà, lee.
Lee. Como Venus en belleza,
al fin toda me agradò.
Luc. Y tu agradaste le à ella?
Dieg. El papel lo dira, lee.
Lee. Seguila, y supe quien era.
Luc. Claro està, que no te avia
de quedar por diligencia.
Lee. Y en buen hora sea mentado,
la tal dama era doncella.
Luc. Pues què importa? dale palabra,
como a mi, quando lo sea:
mas ya no debe de serlo;
pues que dizes, que lo era.
Dieg. Pesada, Lucrecia, estas:
di, què indicios argumentas,
que soy quien escrive yo,
si, ni esta es mi letra,
ni en mi vida hize una copla.
Luc. El papel lo dira, espera.
Lee. Era, aunque huerfana, rica;
en nombre, y beldad, Lucrecia.
Die. Como? *Luc.* Vès como el papel
averigua lo que niegas:
En coplas anda mi nombre,
y mi fama en estafeta?
Dieg. No ay mas Lucrecias que tu?
Luc. Para ti no ay mas Lucrecias,
donde tantas cosas juntas
te culpan, y te condenan.
Her. Señor, què puede ser esto?

Dieg

Dieg. Un confuso mal me anega.
Lee. Admirème, entrè en su casa,
honestamente compuesta,
donde una Aldonça, su tia,
era el Dragon de Medea.
Luc. Ay mas Lucrecias que yo!
Al fin, ni es tuya essa letra,
ni has hecho verso en tu vida!
Dieg. Prosigue el papel, Lucrecia,
sin glossarle hasta acabarle,
que me apures la paciencia.
Lee. Era una vieja Creusa,
aquello, y Dios nos defienda,
que llamo estantigua yo,
y que llaman otros dueña.
Doña Claudia, y Doña Julia,
eran de labor doncellas,
que yà son tambien donadas
las familias escuderas.
Su poco de gentil hombre
era jayan de la puerta,
de la silla precursor,
y Judas de la despensa.
Un perro braco de falda,
con collar, y con guedejas,
era delicia del sueño,
y tormento de la dueña.
Luc. Tambien destas niñerias
importaba darle cuenta!
Her. Què bien informado estabà
el locarron del Poeta.
Lee. Los passos acostumbrados
de un pobre que galantea,
anduvo mi amor siguiendo,
yà en visitas, y yà en fiestas.
Parò, al fin, en concertar,
que me casasse con ella,
que el tramposo, y codicioso
facilmente se conciertan.
Luc. Como es esto del tramposo!
Don Diego, saber quisiera
de qual de los dos se entiende!
Dieg. De mi, si tanto me aprietas,
y à preguntar te anticipes
lo que es mas facil que sepas,
prosiguiendo sin matarme
con tus comentos, la letra.
Lee. Hizele promessa, al fin,
de esposo, que las promessas,
para engañar deseosos,
son poderosas terzeras.
Luc. Acabòse la zelada.
Don Diego, està descubierta!
al fin, aveis de engañarme!
buena quedàra de necia,
si acredito de palabras
la possession os vendiera!
Assi paga obligaciones,
assi beneficios premia,
assi à finezas se obliga,
quien de tan noble se precia!
Dieg. Dame, Lucrecia, el Romance,
dexa que todo lo lea,
entendamos esta Enigma.
Lee D. Dieg. La promesa pudo tanto,
ò tanto el amor en ella,
que por no ser yo Tarquino,
Lucrecia no fuè Lucrecia,
y antes de ser despossada,
la hermosa Infanta fue dueña.
Lu. Como! *He* Malo. *Die.* Pues q dizes,
Lucrecia! Aora comienzan
mis descargos, y tus culpas,
porque yo hasta aora, apenas
alcançè de ti vna mano,
y esto es fuerza, pues confiessa,
que alcançò la possession,
que de otro amante se entienda.
Luc. Fundar quieres tus disculpas
en lo que fundo mis quexas!
Si antes de alcançar te jactas,
despues de alcançar, que hizieras!
Quien te fiarà su honor!
Dieg. Oye el papel, no pretendas

rebatir mis argumentos
con sofisticas respuestas.
Lee. La possession conseguida,
me enseñò la diferencia
de alcançar, à desear,
pues en gozando sus prendas,
como otras vezes solia,
aborrecila, y dexela.
Dieg. Yo por dicha hete dexado:
Lucrecia? *Her.* Por Dios que aprieta
el argumento. *Luc.* Ha traydor,
dizeslo assi, porque piensas
executarlo tan presto,
que yà por hecho lo cuentas.
Her. Sola una muger podia
responder tal sutileza.
Lee. Con salud, y en este estado,
Don Alonso amigo, queda
en Milàn para serviros,
Don Enrique de Contreras.
Luc. Ay de mi! *Her.* A noramala.
Dieg. Què Don Enrique, Lucrecia,
es este? *Luc.* Si estos enredos,
por desobligarte inventas?
Dieg. Que aun à tan claras probanças,
buscas frivolas respuestas?
Luc. Pues quando fuesse
esta Historia verdadera,
no ay mas Lucrecias que yo?
Her. Darnos quiere con la nuestra.
Dieg. No, con estas circunstancias
no ay en Milàn mas Lucrecias,
fuera de que yo, engañosa,
noes esta la vez primera,
que tuve nuevas confusas,
que aora son evidencias,
deste amor de Don Enrique:
y de aqui, porque lo sepas,
naciò el dilatar mis bodas,
y el no cumplir mis promessas.
Luc. Ha Enrique vil! No bastava
hazerme sola una ofensa?
Dieg. Quien de sì misma sabia
este delito, esta afrenta,
reñia tan riguroſa,
y hablava tan satisfecha?
Quedate, falsa, liviana,
quedate; y yà, ni tu lengua
me nombre, y en tu memoria
viva esperança tan muerta,
que convencida tu culpa,
y averiguada mi ofensa,
que sin honor pretendias,
que yo la mano te diera,
do podràs negar al menos,
que es tan limitada pena
dexarte, y que à mi piedad
debes gracias, y no quexas. *Vas.*
Luc. Aguarda, señor. *Her.* Por Dios,
que te ha venido de perlas
la ocasion para dexarla. *Vas.*
Luc. Escucha Don Diego, espera,
mas què detengo con ruegos
à quien huye con ofensas?
Ha villano Don Enrique,
plega à Dios, q̄ pues me cuesta
tu engaño el honor, te cueste
à ti la vida mi afrenta.

Vanse, y salen D. Enrique, y Tristan de camino, y Don Sancho.

San. En tan buen hora bolvais,
hijo querido, à mis ojos,
quantas lagrimas, y enojos
con la ausencia me costais!
Bolvedme à abrazar; la muerte
de Don Estevan de Herrera,
mi hermano, solo pudiera
con la venturosa suerte
de veros, tener consuelo;
que à tantos años de ausencia
faltaba yà la paciencia.
Enr. Bien sabe, señor, el Cielo,
que quisiera el corazon,
para evitar tus enojos,

que

que me bolvieſſe à tus ojos
menos funeſta ocaſion.
San. Coſas ſon que Dios ordena.
Triſ. Haſta aora bueno và.
Sale Elena.
Ele. Què vino mi hermano yà!
Triſ. Aqui es Troya. *En.* Amada Elena:
Ele. Pero què es eſto? ay de mi!
Enr. Es poſsible que te veo!
Ele. Yo te abrazo, y aun no creo;
que tal dicha merecì.
Triſ. Eſſo à los bobos: que ha dado *ap.*
vueſtra invencion en vazìo;
y eſta es la hora en que fio,
que huvierades vos tomado
por mas dichoſo partido,
que una mina rebentàra,
y los hueſpedes bolara. *Sale Inès.*
In. Aunque eſta dicha he ſabido
la poſtrera, no lo ſoy
en el guſto: dàle à Inès;
Don Juan mi ſeñor los pies;
mas ay! *Enr.* Los brazos te doy:
Triſ. Yà tengo mi quebradero *Ap.*
de cabeza tambien yo.
In. Què es eſto, Elena? *Elen.* Llegò
el hermano verdadero
quando aguardaba el fingido.
Triſ. A nublo tocan: ſu pena
publica Inès, y Elena.
Sanc. Fatigado avreis venido,
entrad, hijo, à deſcanſar. *Vaſe.*
Enr. Con veros he deſcanſado.
Triſ. Vive Dios, que la han tragado.
Enr. Ninguno puede alcançar,
Triſtan, ſino ſe aventura:
yà logrè el atrevimiento,
fortuna logre el intento
de lograr eſta hermoſura. *Vaſe.*
Triſ. Yà con ſu engaño, ſeñor,
ſe engañò Elena; confia,
que la mayor fulleria
es dàr con la miſma flor.
Elen. Como harèmos, Inès, dì,
para aviſar à Don Diego
de eſte caſo? *Inès.* Tu amor ciego
ſolo confia de mi
tu ſecreto. *Elen.* Pues tomar
puedes luego, Inès, el manto;
que por lo que importa tanto,
todo ſe ha de atropellar. *Vaſe.*
Tr. Inès. *In.* q̃ me quieres? *Tri.* Eſpera;
yo ſea muy bien venido.
Inès. Què ſe huviera perdido
quando mal viendo fuera?
Triſ. Con tan necia ſequedad
reſpondes à mis cuydados?
mas ſiempre en los deſpoſados
la primera es necedad.
Inès. Què eſpacio para mi priſſa:
ſuelta. *Triſ.* Iràs à calentar
agua de piernas, y dàr
un prefume à la camiſa
para el hueſped, por cumplir
con uſo tan eſcuſado.
Inès. Eſſe es mi mayor cuydado;
irè à lo menos à huìr
de un hueſped tan deſeoſo
en todo de parecerlo,
que aun no ha dexado de ſerlo
en la parte de enfadoſo. *Vaſ.*
Triſ. Ha, Inès, como eſtas cerril;
pues ay de vos, ſi os abraſa
amor ageno, que en caſa
ſe os ha entrado el Alguacil.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego y Hernando de camino
Her. En fin, oy vamos los dos,
ſi la tramoya no erramos,
à vivir con quien amamos!
Dieg. Fuerça es yà.
Hern. Pues denos Dios
la ventura de un ſoplon
que lo tiene por oficio,

sin que en algun beneficio
le acomoden la faccion.
Dieg. Acometamos, Hernando,
pues yà la suerte se echò.
Her. Animo, señor que yo,
vive Dios, que voy temblando;
mas en una duda estàn
solicitos mis cuydados.
Die. Di. *He.* Si por nuestros pecados
vienen cartas de Don Juan,
à su padre, què has de hazer?
Dieg. No es essa dificultad,
que con la caduca edad
tanto ha llegado a perder
la vista el viejo, que Elena,
ò yo le hemos de servir
de secretario, y fingir,
ò que la carta es agena,
ò mas antigua la fecha,
que mi partida de modo
sabrèmos trazarlo todo,
que ni indicio, ni sospecha
del engaño ha de tener.
Hern. Otra duda: Si en Milàn
ay quien conozca à Don Juan,
ò à ti, como puede ser,
no se desate el enredo?
Dieg. Vivirè tan retirado,
tan secreto, y recatado,
que lo dilate, si puedo,
hasta vèr de mi intencion
el efecto. *Hern.* Bien està,
que entre tanto morirà
el Leonor, ò Leon.
Die. Entrèmos. *Her.* Nòbre de Dios,
turbados nuevo los pies.
Este es el viejo.

Salen Don Sancho, y Tristan.

San. Quien es?
Dieg. O miente el alma, ò sois vos,
señor Don Sancho de Herrera?
Sanc. Yo soy. *Dieg.* Padre de mi vida,
dadme essa mànò querida:
Tri. Malo. *San.* Què dezis? *Die.* q̃ espera
vuestra mano, y vuestros brazos,
què a vuestro hijo Don Juan,
padre mio, no le dàn
tan deseados abrazos?
Sa. Vos sois D. Juan? *Tr.* Aqui es Troya:
voy à avisar à mi dueño. *Vase.*
Die. Yo soy D. Juan. *Sa.* Velo, ò sueño?
Her. Errada và la tramoya.
Dieg. Si lo dudais, porque vengo
sin vuestra orden, padre
con la muerte de mi tio,
pienso, que disculpa tengo.
San. O estoy loco, ò vos lo estais,
ò ay aqui muy grande engaño.
Dieg. Què esto? Què tan estraño,
padre, y señor, recibàis,
tras tantos años de ausencia,
à un hijo recien venido?
Sanc. El seso tengo perdido,
sino pierdo la paciencia.

Sale Enrique, y Tristan.

En. Què es esto, padre? *Dieg.* Ay de mi!
Her. Acabòse, padre, dixo.
Sanc. Que teniendo solo un hijo,
hallo, como veis aqui
dos, que afirman que lo son.
Enr. Què dezis? *San.* Este galàn,
dize tambien, que es Don Juan.
Dieg. Y es verdad. *En.* Ay tal traycion!

Sale Elena.

Elen. Què gran yerro, ay desdichada!
que no le avisasse Inès.
Tris. Libra el remedio en los pies,
que aqui no has de ganar nada.
Enr. Sois loco, ò sois embustero?
Dieg. Si el disgusto no temiera
de mi padre, oy os dixera
si lo soy, con este azero;
pero de vuestra insolencia
la verdad ha de vengarme.

Enr.

Enr. A mi me quita el ſobratme
tanta razon, la paciencia,
y quiero daros la pena
en el cãpo. *Die.* Venid. *Her.* Vamos.
Trif. Con eſto nos eſcapamos.
Die. No me aviſaràs, Elena.
Enr. Tenerme, padre, es en vano.
Dieg. Suelta. *Elen.* Detente por Dios,
que en qualquiera de los dos
pierdo amante, ò pierdo hermano.
Trif. Que no le dexe ſalir!
la eſcapatoria nos quita.
Sanc. Eſta queſtion ſolicita
mi tierno amor decidir,
como padre, y aſsi quiero
en duda, à entrambos llamar
mis hijos, mas que arrieſgar
la vida del verdadero,
por caſtigar al fingido.
Enr. Yo no lo podrè ſufrir.
Dieg. Ni yo, dexadnos ſalir.
Her. Ya, ſoſpecho, que han ſentido
en la calle la queſtion,
y viene gente.
Sale el Duque, y dos criados.
Duq. Què es eſto,
D. Sancho? *Sa.* El Cielo ha diſpueſto
ſeñor, que en tal ocaſion
mi dicha os aya traìdo.
Dieg. Eſte es el Duque ay de mi!
Duq. Paſſaba acaſo, y oì
deſde la calle el ruìdo,
y como os tiene mi pecho
amiſtad tan verdadera,
ſi yo miſmo no ſubiera,
no quedàra ſatisfecho:
contadme el caſo. *Sanc.* Mi pena
eſcucha. *Hablan en ſecreto.*
Her. El andaria,
como otras vezes ſolia,
rondando la calle à Elena,
y nos ha cogido aqui,
ſin podernos eſcapar:
oy pienſo que ha de vengar
ſus zelos el Duque en ti.
Dieg. El no me ha viſto jamàs,
y el ſecreto de mi amor
me libra de eſſe temor.
Trif. De què parecer eſtas?
què avemos de hazer aqui?
Enr. Lo dicho dicho, Triſtan.
Trif. Mas ſi fueſſe eſte el galan
de anoche? *Enr.* Yo no le vì
el roſtro; mas es muy llano,
que no es èl, que no podia
Elena, viendo que avia
llegado à Milàn ſu hermano,
dexar de aviſarle luego;
eſte es ſin duda, Triſtan.
Elen. Di ſiempre, que eres D. Juan,
que ningun daño, Don Diego,
puede reſultar mayor,
que à los dos nos ſucediera,
ſi acaſo el Duque viniera
à ſoſpechar nueſtro amor.
Dieg. Yo lo harè. *Sale Inès con manto.*
Inès. Triſte de mi,
que pienſo que ha ſucedido
el daño que hemos temido:
ſeñora. *Elen.* Ay, Inès, por ti
eſtà à rieſgo de perder
Don Diego la vida, y yo
la opinion; ya ſucediò
quanto mal puede temer.
Inès. Yo fuì a ſu caſa à buſcalle,
dixeronme, que ſe avia
oy mudado, y todo el dia
he andado de calle en calle,
con mas lenguas preguntando,
y mirando con mas ojos,
que tienes aora enojos;
y al fin, ni dèl, ni de Hernando,
haſta aora puede hallar
quien me dieſſe ſeña alguna.

Elen.

Elen. Trazòlo aſsi la fortuna,
que cuyda de mi peſar.
San. Eſte es el caſo, que ha dado
ocaſion à eſta pendencia:
y como ſu larga auſencia
en mi memoria ha borrado
las eſpecies de ſu cara,
y con la debilidad
de mi yà caduca edad
los organos deſampara
de la viſiva potencia;
la virtud, y aver paſſado
de niño à varon, le ha dado
tan forzoſa diferencia,
ni puedo deſconocer,
ni conocer à ninguno;
y mas dando cada uno
ſeñas, que baſtan à hazer;
que les dè credito igual.
Duq. Quien pudo intentar mayor
atrevimiento! *Cria* 1. Señor,
eſcucha, òme acuerdo mal,
ò eſte que aora llegò
es el fingido Don Juan,
que yo le he viſto en Milàn
otras vezes. *Cria.* 2. Tambien yo,
y en la calle le he encontrado
de Elena, y aun con acciones
de amante, que à ſus balcones
la vì mirar con cuydado;
y eſte enredo avrà emprendido
con orden de Elena. *Duq.* Si,
que el aborrecerme à mi,
de ageno amor ha nacido.
Elena lo avrà trazado
por poderle hablar, y vèr,
que es galàn, ella muger,
ciego amor, yo deſdichado:
eſtoy por darle la muerte.
Cria. 1. El nombre quieres cobrar
de tyrano. *Duq.* He de paſſar
por eſte agravio? *Cria.* De ſuerte
te podràs hazer vengado;
que padezcan èl, y Elena
de ſu delito la pena,
ſin moſtrarte apaſsionado.
Cria. 2. Deſterrarlo de Milàn
es remedio, y es caſtigo.
Cria. 1. Tu parecer contradigo.
Duq. Pues por què? *Cria.* 1. porq̃ podràs
quebrantar tu precepto,
verſe los dos, que no es
tan corto Milàn, que eſtès
ſeguro, de que en ſecreto
no pueda en ſu confuſion
proſegnir ocultamente
ſu amor, y quando èl ſe auſente;
ſi es verdadera aficion
la de Elena, como eſtàs
coligiendo de eſte exceſſo;
ha de ſeguirle, y con eſſo
del todo la perderàs.
Duq. Tal error pueden hazer
mugeres que nobles nacen?
Cria. 1. Si las Comedias nos hazen
de lo que es, ò puede ſer
viva repreſentacion,
deſengañarte podia
lo que han hecho cada dia
las Infantas de Leon.
Lo ſegundo, has de eſcoger
que à ninguno mal ſucede,
previniendo lo que puede
ſin milagro acontecer.
Duq. Bien dizes, mas q̃ he de hazer,
ſi todo lo dificultas?
Her. Què ſaldrà deſtas conſultas?
Cria 1. Eſcucha mi parecer.
Afirmemos, que eſte amante
de Elena, es falto de ſeſſo,
pues eſte miſmo ſuceſſo
es informacion baſtante,
y mandaràs, que en la caſa
de los locos, con cuyado

le tengan aprisionado,
mientras el impetu passa
de su furioso accidente.
Y assi le darás la pena
de su locura, y Elena
viendo, aunque engañosamente,
divulgada la opinion
en Milán, de que es furioso,
no pudiendo ser su esposo,
le perderá la aficion.
Duq. Què bien lo sabes trazar!
no sin razon en mi pecho,
de tu ingenio satisfecho,
te doy el primer lugar.
San. El tiempo, señor, dirá
qual es el Don Juan fingido
de los dos. *Duq.* Yo lo he sabido;
que informacion tengo yá,
Don Sancho, de que es un loco
èl que dizes, que llegò.
Her. Saliò la sentencia. *Cri.* 1. Y yo
he sabido que no es poco,
porque yo le he visto hazer
sin numero, desatinos.
Cria. 2. Locos ay por mil caminos;
mas nadie lo puede ser
tanto como este Español.
Yo soy testigo, que un dia;
que diò en que engastar queria
en una sortija el Sol;
por cogerle no cessò
de dàr saltos contra el Cielo;
hasta que el obscuro velo
de la noche lo escondiò.
Her. Oygan como se levanta
un testimonio. *San.* Su intento
confirma esse pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
es, que informado viniesse
de señas tan verdaderas,
y tan en sesso, y de veras
hablasse, que me pusiesse
en confusion tan pesada.
Trif. Escucha, quando Don Juan
mi señor entrò en Milàn,
se apeò en una posada
à informarse de tu estado,
y tu casa, por no andar
à cavallo à preguntar
en pueblo tan dilatado.
Alli con esta ocasion
contò sus casos, y creo;
por los efectos que veo,
que se hallò à la relacion
este loco, y desde alli
en esta locura diò;
y aun sino me olvido yo,
me parece que le vì.
Sanc. Este es sin duda el sucesso.
Enr. Claro està, que nadie fuera
tan ossado, que emprendiera
sin ser loco tal exceso.
Mil sospechas me haengendrado
Tristan, esta novedad, *Ap.*
q̄ has visto. *Trif.* Sino es verdad;
lindamente la han trobado.
He. Què dizes desso? *D.* No alcança
mi discurso, la intencion
del Duque, en esta invencion.
Elen. Entre temor, y esperança,
de un cabello estoy pendiente.
Her. No tratas de replicar?
Advierte, que con callar
te confiessas delinquente.
Die. Bien dizes: oyendo he estado,
señor. *Duq.* Basta, no le oygais
mas locuras: què aguardais?
Hazed lo que os he mandado.
Cria. 1. Dadme la espada. *Dieg.* Apartad
solo al Duque la darè.
Duq. A mi me la dad. *Dieg.* Si harè,
fiado en que mi verdad
brevemente harà, señor,
que me la mandeis bolver;

y en tanto ; mandad prender
tambien mi competidor.
Duq. Acabad, llevadle. *Cria.* 1. Andad.
Dieg. Ay fuceſſo mas eſtraño,
que tenga premio el engaño,
y caſtiga la verdad ! *Llevanle.*
Her. Quiero eſcaparme callando,
no me hagan tambien prender.
Elen. Sigue à Don Diego, haſta vèr
donde le llevan, Hernando.
Her. O Inès, no nos aviſaràs?
Inès. Todo el dia os he buſcado,
Her. Si mal nos huviera eſtado,
à fee, que tu nos hallaràs. *Vaſe.*
Sanc. Hijo, la mano beſad
al Duque. *Enr.* Los pies os pido.
Duq. Vos ſeais muy bien venido:
los brazos os doy, alçad.
Don Sancho, à Dios, y gozeis
muchos años à Don Juan.
San. Los terminos de Milan
al Africa dilateis.
Duq. O Elena, yà eſtoy quexoſo,
de que aviendo eſtado aqui
tanto tiempo, ayais de mi
eſcondido el roſtro hermoſo.
Elen. Del fuceſſo de mi hermano
la turbacion me ha impedido
à veros, ſeñor, pedido
antes de aora la mano.
Duq. Alçad, alçad, que agravias
mi eſtimacion. *Sanc.* Blaſon es
nueſtro beſar vueſtros pies.
Elen. Como quien ſois nos honrais.
Duq. Vedme mañana Don Juan,
que à premiar en vos me mueve
la razon, lo que le debe
à vueſtro padre Milan. *Vaſe.*
Sanc. Quien os ſirve, ſeñor, queda
premiado : es juſto, y prudente
el Duque. *Vaſe.*
Enr. Fortuna, tente,
un clavo pon à la rueda.
Elen. Ay, Don Diego deſdichado!
como vivo? *Inès.* Siempre yo
temì lo que ſucediò.
Triſ. De buena hemos eſcapado.
Vanſe, y ſalen Lucrecia, y Ricardo.
Luc. Muy poco os debo, Ricardo,
no bolvierades à darme
la reſpueſta ayer, ſabiendo
los cuydados que combaten
mi penſamiento zeloſo?
Ric. Señora, acabè tan tarde
anoche la diligencia,
que de mi induſtria fiaſte;
que no quiſe interrumpirte
el ſueño; y porque no haze
el que ha de dar malas nuevas,
liſonja en apreſurarſe.
Luc. Malas nuevas? *Ric.* Y tan malas
como nuevas. *Luc.* Hablad, dadme
el veneno de una vez,
que es mas rigor dilatarle.
Ric. Siguiendo aquella muger,
que por Don Diego tu amante
llegò ayer à preguntar
anduve como mandaſte;
de una Igleſia en otra Igleſia,
de una calle en otra calle,
que ſin comer, conſumì
en eſto mañana, y tarde.
Vino à parar por la noche
à una caſa, que por grande,
y ſumptuoſa, ofrecia
de noble dueño ſeñales.
Quiſe entrar, con intencion,
ſi pudiera, de informarme,
y hallè de gente del Duque
ocupados los umbrales.
Reparè, y arriba oì
vozes, que fueron baſtantes;
por eſtar el Duque dentro,
a prometer novedades.

A saberlas me detuve
curioso, y en esto sale
Don Diego, entre alguna gente,
que dió indicios de llevarle
preso, segun colegí
desto, y de que daba al ayre
quexas de engaños premiados
y castigadas verdades.
Seguilos, y le llevaron,
al fin (desdicha notable!)
à la casa de los locos,
que le aprisionan por carcel.
Esta mañana bolví
antes de verte, à informarme
de quien habita la casa
donde sucedio el desastre,
y supe, que es vn Don Sancho
de Herrera, su dueño, padre
de Elena, doncella en quien
celebra la fama un Angel.
Esto solo saber pude,
mira si errè en dilatarte
las nuevas, que si pudiesse,
fuera mejor, que callasse.

Luc. Mas cordura huviera sido,
pues me dexan nuevas tales
mas penada, y mas confusa
informada, que ignorante.
Loco Don Diego, què es esto?
Cuerdo ayer: perdiò tan facil!
el sesso: què puede ser?
Sin duda los zelos hazen
efecto en èl tan violento.
Claro es, pues llevaba un aspid
en el pecho, y un infierno
en la memoria de hallarme
sin honra, quando en mi mano
fundò sus felicidades:
què mucho que enloqueciesse?
A falso, a traydor, à infame
Don Enrique, plega à Dios,
que rebolcado en tu sangre
me pagues tantas ofensas;
pues que de una vez quitaste
sesso, y esposa à Don Diego,
y à Lucrecia honor, y amante:
Mas entre mil confusiones,
y entre mil sospechas arde
zeloso mi corazon
de esta Elena, cuyas partes
celebra tanto la fama;
que entrar en su casa, hallarle
el Duque en ella, y prenderlo
por loco? Dificultades
son, que el pensamiento anegan:
Buelve, Ricardo, à informarte
de todas las circunstancias
deste caso, que no cabe
el corazon en el pecho.

Ric. Yo lo harè; mas si tomasses
mi parecer, no trataras
desto mas, pues yà casarte
no puedes con èl, si es loco;
y sino, puesto que sabe
tu deshonor, claro està,
que èl no ha de querer casarse.

Luc. Ricardo, todo es assi,
mas dexarlo, fuera darme
por vencida, y sus sospechas
confessara por verdades.
Demas, que le tengo amor,
y no es posible que falte,
aunque el desengaño sobre,
la esperança en un amante:
y assi no admireis, que inquiera
de estos tan confusos lances
la verdad, que de curiosa
lo hiziera, sino de amante.
Fuera de que puede ser,
puesto que vino el Romance
de Don Enrique à las manos
de Don Diego, que llegasse
à saber por este medio
donde està, para obligarle,

à que el honor con la mano,
ò con la vida me pague.
Ric. Basta: yo voy à servirte,
Luc. Mirad no bolvais à hablarme,
Ricardo, sino venis
de todo informado: baste,
que ofensas me martyrizen,
y que desprecios me agravien,
sin que dudas me atormenten,
y confusiones me maten.
Vanse, y salen D. Enrique y Tristan.
Trif. Yà eres Capitan, señor.
Enr. Yà, Tristan, soy Capitan.
Trif. Y muy presto de Milàn
has de ser Governador;
segun el amor promete
del Duque; mas no es segura,
ni de un tahur la ventura
ni el honor de un alcahuete.
Enr. Pues soylo yo? *Trif.* Tu deseas
no serlo, mas el señor
quiere à Elena, y de su amor
solicita que lo seas;
y assi, aunque serlo no quieras,
pues con este fin te dà,
y tu tomas, claro està,
que para con Dios lo eres;
y de esto vengo à sacar
en tu bien desconfiança,
porque quita sino alcança;
el que diò por alcançar.
Enr. Bien và hasta aora; confia,
Tristan, que el que empieza bien
ha hecho lo mas. *Trif.* Tambien
un Filosofo dezia,
que puesto que viene à ser
lo essencial el acabar,
no haze nada en començar
el que tiene mas que hazer.
Y supuesto que te opones
al deseo enamorado
del Duque, y con tal cuydado
impides sus pretensiones;
en conociendo tu intento,
darà contigo al través,
que ha de ser culpa despues;
quanto es oy merecimiento.
Enr. Oy del mar, en que me veo,
piensso à la orilla salir,
que no puede yà sufrir
tanto silencio el deseo:
demas, que importa abreviar,
que es de mi atrevido intento
un engaño el fundamento,
y poco puede durar.
Trif. Determinas declararte?
Enr. Si, Tristan. *Tri.* No vès el daño
que te amenaza? *Enr.* El engaño,
el ingenio, industria, y arte,
todo lo alcança; de modo,
antes que lo llegue à hazer,
à Elena he de disponer,
que me assegure de todo:
Y si le vengo à dezir,
que soy su amante, en un punto
ha de llegar todo junto,
declarar, y conseguir.
Trif. Y si acaso te resiste,
ò entra tu padre, y te halla
en la amorosa batalla?
Enr. En esso mismo consiste
el fundamento engañoso,
de otro medio que prevengo
para la intencion que tengo
de llegar à ser su esposo,
que este papel ha de ser
Muestra el papel.
de mi disculpa, y mi intento
el cauteloso instrumento.
Trif. Ella viene. *Enr.* Os has de vèr;
que el amor lo alcança todo;
solos nos dexa à los dos.
Trif. Esto es hecho: plega à Dios,
que no nos ponga de lodo.

Re-

Retirase al paño, y sale Elena.

Enr. No me das, querida Elena,
la norabuena? *Elen.* No sè,
si serà bien que te dè,
hermano la norabuena
de tu privança, y de vèr
essa merced, que oy te ha hecho
el Duque, quando sospecho,
que subes para caer.
No son, Don Juan, los servicios
de mi padre, lo que en ti
premia el Duque, amarme à mi
te negocia essos oficios;
y assi es fuerça, averiguado,
que su injusto fin conoces,
ò que afrentado los gozes,
ò las pierdas castigado.

Enr. Hermana, bien sè, que nace
mi privança de tu amor,
mas no admitir el favor,
y la merced que me haze,
es darme por entendido
de su aficion, y mostrarme,
fino consiento obligarme,
de su intencion ofendido.
Y fuera notorio herror
el publicarme zeloso,
que el Duque poderoso,
y es mi paciencia el amor;
y assi, mi cuydado intenta
casarte, y quitarle assi
una vez, la causa en ti
de su amor, y nuestra afrenta.
Pero tu, hermana querida,
el esposo has de elegir,
que no quiero redimir
mi peligro con tu vida.
Dime, si tienes amor,
declararme, Elena mia;
tu corazon, y confia,
que no con piedad menor,
si tienes à quien querer,
juzgue, y remedie tu pena;
que tu misma: bien sè, Elena;
que aunque noble, eres muger;
y aunque sè, que eres honrada,
sè que eres moza tambien,
y no es culpa querer bien,
si es la aficion recatada.

Trist. Què bien dispone su intento.

Enr. Prevencion es importante *Ap.*
saber quien es el amante,
que le ocupa el pensamiento;
procurarè divertir
antes de èl su corazon,
que le diga mi intencion;
porque para introducir
segunda forma, expeler
es forçoso la primera.

Ele. Què buena ocasion tuviera *Ap.*
Don Diego aora, de ser
mi esposo, si lo passado
no le huviera sucedido.
Pero mi hermano ofendido;
y el en tan mísero estado,
con la opinion de furioso
divulgado, claro està,
que Don Juan no lo querrà
por su cuñado, y mi esposo.
Yo, en efecto le he perdido,
pues declarar el engaño,
fuera acrecentar el daño,
y hazer de todo ofendido
al Duque de su intencion,
y de su injuria à mi hermano;
y pues hablar es en vano,
callo, y sufra el corazon.

Enr. Habla, sola estàs conmigo;
no dudes, no te suspendas,
ni recatada me ofendas,
quando amoroso te obligo.

Ele. Si he de dezirte verdad,
hasta aora, hermano mio,
no ha rendido mi albedrio

al amor su libertad;
y el suspenderme, Don Juan,
no es dudar, es reconocer
la memoria, para vèr,
que Cavallero en Milan
para mi esposo me agrada;
y mirados uno à uno,
hallo al fin, que con ninguno
estarè à gusto casada.

Enr. Yo no te doy à escoger
para esse efecto el mejor;
si tienes à alguno amor
es lo que quiero saber:
que no estando enamorada,
la eleccion me toca à mi,
y el obedecer à ti,
si el que eligiere te agrada.

Ele. Verdad te he dicho, Don Juan

Enr. Jurado, Elena querida.

Ele. Por tu vida, y por mi vida,
que no ay hombre de Milan,
que yo quiera: verdad juro, *Ap.*
pues que mi adorado preso
es de España. *Enr.* Pues con esso
de tu verdad me asseguro,
escucha: Si un Cavallero
noble, y Español te doy
por esposo, de quien soy
retrato tan verdadero,
en talle, en rostro, en edad,
y en todo, que si quiera
dezir, que soy èl, venciera
el engaño à la verdad:
quièrasle, hermana, di?
Olvida, que soy Don Juan,
mirame como à galàn,
que està muriendo por ti,
y examina allà en tu pecho
tu secreta inclinacion.

Trif. No và mala la invencion.

Ele. Valgame Dios, yà sospecho *Ap.*
algun gran mal, y no en vano,
porque mostrarse en mirarme;
en socorrerme, obligarme,
siempre amante mas, q̃ hermano
Preguntarme tan curioso,
què amante me dà cuydado,
dezir, que es vivo traslado
del Español, que es mi esposo
quiere hazer: pedirme aqui,
que olvidando, que es D. Juan;
le mire como à galan,
que està muriendo por mi?
sin duda el amor tyrano
le privò de entendimiento;
mas que nuevo pensamiento
me ocurre: sino es mi hermano?
Si la invencion nos hurtò?
Puede ser; porque tratando,
desto ayer, me dixo Hernando,
que Don Diego se dexò
en la calle mi papel,
donde èl lo buscò otro dia,
y no lo hallò, y ser podia,
que este huviesse hallado en èl
su instruccion, y nuestro daño:
y no es menos presumpcion
el venir en ocasion,
que parece, que el engaño
se procurò anticipar;
pero què estoy discurriendo;
si es tan facil, confiotiendo,
obligarle à declarar?

Enr. Què respondes? *Trif.* La sentencia
sale aqui. *Ele.* Que no podia
darme la ventura mia,
quien halle correspondencia
en mi esquivo corazon,
sino el que has dicho, si de èl
eres retrato fiel,
conforme à tu relacion.

Enr. Ay hombre mas venturoso! *Ap.*
Luego bien podrè, seguro
de que tu gusto procuro,

en darle por esposo,
tratando, siendo verdad,
que soy su traslado en todo?
Ele. Digo, que si, y es de modo
el gusto, y conformidad,
que siento, si le pareces
tan del todo, que he mirado
con atencion, y cuydado,
antes de aora mil vezes,
las partes que puso en ti,
de talle, de gentileza,
de entendimiento, y nobleza,
el Cielo, y dicho entre mi:
O si fuera tan dichosa
mi suerte, que mereciera
ser de un hombre, que tuviera
iguales partes, esposa.
Y aun, pero callar es justo,
que à livianda juzgarás
lo demàs. *Enr.* Dì lo demàs,
no me dès penando el gusto
que recibo de saber,
que es tan dichoso mi amigo,
que su retrato contigo
tanto pudo merecer.
Ele. Digo, Don Juan, que mi pecho
alguna vez ha passado
adelante, y me ha pesado
de ser tu hermana.
Trif. Esto es hecho,
declaròse, vive Dios.
Enr. Luego si yo no lo fuera;
y ser tu esposo quisiera,
estuvieramos los dos
conformes en el intento?
Ele. De ello puedo asseguratte.
Enr. Pues què tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
Què aguardo, que no te explico
la verdad? Dame la mano,
tu amante soy, no tu hermano.
Trif. Arrojòse el mancebico.
Ele. Què dizes? *Enr.* Dalè los brazos
à tu amante, y à tu esposo.
Trif. Andallo.
Ele. Aparta engañoso.
Enr. Acaba. *Ele.* Dos mil pedazos
me podràs primero hazer,
que quanto he dicho fingì,
por saber lo que de ti
me dieron siempre à entender
tus ojos. *Enr.* Si tu mentiste,
yà me llegue à declarar,
y forçando he de alcançar;
si engañando prometiste.
Ele. Padre, señor. *Trif.* Vozes dà;
el negocio và perdido,
porque D. Sancho ha sentido
la pendencia, y viene yà:
Què hazeis? Advertid, que viene
vuestro padre. *Enr.* De enojado
rabio: què me aya engañado!
Remediarlo me conviene.
Saca un papel de la faltriquera.
Vive Dios, que he de abrazarte.
Sale Don Sancho, è Inès.
S. Què es esto? *Ele.* Escucha, señor,
los engaños de un traydor.
Haze aqui Don Enrique que le saca un papel de la manga, de suerte, que lo vea Don Sancho.
Enr. Tienes razon de quexarte;
habla, descansa. *San.* Un papel *ap*
de la manga le ha adquirido.
Ele. Por fuerza, padre ha querido
abrazarme, que el infiel
que estàs viendo, no es D. Juan.
Enr. Dizes verdad, que mas quieres
San. Què dizes? *Enr.* No te alteres:
digo que soy un galàn,
señor, que à tu hija adora:
Elena, quedate mas
que dezir? *Ele.* No, lo demàs
le toca à mi padre aora.

Inès,

Inès, tu has de llevar luego
unas cartas de mi hermano,
porque de su propria mano
las copie al punto, à D. Diego.
In. Para què? *Bla.* Pues la aficion
de que es Don Juan, cobra yà
nueva fuerça, esta serà
provechosa prevencion. *Vanse.*
Trif. Cielos, en que ha de parar?
Què lo confessasse todo!
Mas confessar, es el modo
mas astuto de engañar,
y èl sabe mas que Merlin.
San. Loco estoy. *Enr.* Aora atento
escucha del fingimiento
que has visto, señor, el fin.
Tristan me diò noticia, de que ha poco
el criado de aquel, que intentò ollado
fingir que era tu hijo, ò cuerdo, ò loco,
traxo à Elena un papel, y ella lo avia
leìdo, y en la mano lo tenia;
pues yo como ofendido del engaño,
que pretendiò, y del lance tan estraño
en que me vì por èl, quise informarme
por el papel del fin, y fundamento,
de su engañoso intento;
y temiendo que Elena, si entendiera
mi intencion, el remedio previniera,
me pareciò consejo conveniente,
para contraminarle cautamente
sus intentos, cogerle, si pudiesse
el villete, sin que ella lo entendiesse:
quise aqui executarlo, y entre amores,
blandas caricias, y requiebros, darle
uno abrazo intentè, para sacarle
de la manga el papel, sin ser sentido;
el pecho sospechoso, y ofendido
huyò Elena, diziendo:
eres galan Don Juan, ò eres hermano?
y al fin, el llegar tu, y al mismo punto
conseguir yo mi fin, fue todo junto,
pues de la manga sin sentirlo Elena,
le saquè este papel, que en lo que digo;
si tu lo dudas, sirva de testigo.
Muestra el papel.
Sanc. Yo te le vì sacar, verdad parece,
mas no del todo me asseguro, quiero
disimular, que el tiempo, y la paciencia
darán de las sospechas evidencia.
Què susto tan estraño
recibì del engaño,
que le juzgùe evidente,
viendote confessar tan llanamente.
Enr. Esso mismo debiera
obligarte à dudarlo, que no fuera
tan necio yo, ni juzgo tan liviana
à Elena, que sino fuera mi hermana,
cometiera arrojado el amor mio,
estando en casa tu, tal desvario:
mas desto no ay q̃ hablar, señor, leamos
el papel, q̃ esto importa, y prevengamos
remedios con secreto. *San.* Esso cõviene
Enr. Retirate, Tristan, donde si viene
Elena, nos avises.
Tr. Descuyda: èl es otro segundo Ulises
Lee Enr. Elena, si te dueles de mis males
si de tu amor no sienten las señales,
tu sola puedes remediar las penas,
que padezco entre locos, y cadenas.
Un medio solo puedo hallar bastante
à este fin, y es, q̃ finxas, que es tu amãte
Don Juan, y no tu hermano,
que siendo con tu padre poderoso
tanto tu amor, y acomulando indicios
que tu sabras trazar, tengo por llano,
que puesto que le tiene sospechoso
de la verdad el caso sucedido,
quedarà facilmente persuadido:
Grave es la empressa, yo te la cõfiesso;
mas en quié ama no ay culpable exceso
Enr. Què te parece?
Sanc. Temerario intento. (miento.
Enr. Y aun por esso esforzaba el fingi
aora, y con pregunta semejante,

me

me induxo à cõfessar q̃ era su amante.
Padre, peligros del honor, no sufren
plazos, ni dilaciones; (nes
el Duque amante ha puesto en opinio-
la opinion de mi hermana:
y este loco, à quien es cosa tan llana,
que Elena tiene amor, no obliga menos
casèmosla, señor, corra por cuenta
de su esposo el cuydado de su afrenta.
S. Biẽ fuera, mas el Duque temo ayrado
que es poderoso, y en là enamorado.
Enr. Escucha, pues, atento:
Llegando de las Indias à Sevilla,
contraxe alli amistad con D. Enrique
de Contreras, un joven, por sus partes,
y sangre, tal, q̃ à Elena honrar pudiera,
si ella mas alta calidad tuviera:
passò conmigo à Italia, y està aora
en Napoles; yo intento
hazer con èl de Elena el casamiento:
yo mismo irè à tratarlo,
que es hazerlo por cartas, dilatarlo;
y concertado, ò hecho por poderes,
para mas brevedad, à darle efecto,
mi hermana partirà con gran secreto
à Napoles; de modo,
que desta suerte se consigue todo,
que ella casa bien; y tu fingiendo,
lloroso, y enojado,
con el Duque, q̃ Elena le ha escondido,
y q̃ presumes, q̃ èl, pues la ha querido,
la ocultarà haràs, que trate mas de darte
satisfaciones, viendote agraviado,
que de mostrarse sin razon ayrado.
Trif. Señores, ay quien crea
industria igual! por Dios q̃ me marea.
Sa. Mi sospecha cessò, porque si èl fuera
su amante, y no su hermano, ni quisiera
darle otro esposo, ni le huviera dado
el zelo de mi honor tanto cuydado.
Enr. Què dizes?
San. Que me agrado, y que yà avias
de aver partido, porq̃ el mal es grave,
y remedio suave
no ha de poder curarlo. *Vas.*
Enr. Mañana he de partir à executarlo
Trif. Señor. *Enr.* Què dizes?
Trif. Que me tienes loco:
quien te enseñò à engañar?
Enr. En las escuelas
de amor aprendì engaños, y cautelas:
A Napoles me parto, de alli embio
poder para casarme con Elena;
partase de Milan, y en tierra agena
la tengo en mi poder: mira si puedo
dudar el fin dichoso deste enredo.

JORNADA TERCERA.

Sale Lucrecia con manto, y Ricardo.

Ric. Esta, señora, que vès,
es de D. Sancho de Herrera la casa.
Luc. Serlo pudiera de un gran señor.
Ric. Esta es
la misma, de donde preso
saliò Don Diego; y aqui
donde al passo Enrique vì,
quando de todo el sucesso
los lances vine à saber,
como mandaste. *Luc.* Subid,
y que le aguarda, dezid,
para hablarle una muger.
Mas tened, que en el zaguan,
prevenciones de camino
se me ofrecen; yà imagino,
que se ausenta de Milan
el traydor. *Ric.* Lo que rezelas,
señora, se ha confirmado,
que hablando con su criado
baxa con botas, y espuelas.

Sale Enrique con botas, y espuelas, y Tristan.

Enr. Yà sabes lo que has de hazer
en esta ausencia, Tristan,
solo te dexo en Milan,
à velar, y à deshazer

los

los indicios; que mi enredo
pueden descubrir. *Trif.* Señor,
pierde seguro el temor;
de todo advertido quedo;
confia de mi lealtad,
que mil vezes moriria;
antes que por culpa mia
se supiesse la verdad.
Enr. Siempre ha mostrado tu amor
en las obras tus deseos:
llega el cavallo. *Luc.* Teneos.
Enr. Quien es? *Luc.* Enrique traydor;
sin verguença, sin honor,
pensavaste, di, ausentar,
fementido, sin pagar
tan justa deuda. *Enr.* Ay de mi!
no dès vozes. *Trif.* Jamàs vi
encuentro con tanto azar.
Luc. Enrique. *Enr.* Habla mas quedo:
Trif. Calla diablo, vozes dàs,
diziendo: Enrique, y està
bamb neando el enredo.
Luc. Nunca viò la cara al miedo
la verdad, no, y ofendida
la razon, es mal sufrida;
no tienes que reportarme,
que el honor has de pagarme
con la mano, y con la vida.
Enr. Escuchame. *Luc.* En vano son
las palabras, engañoso,
mientras la mano de esposo
no cumpla tu obligacion.
Enr. Digo, que tienes razon,
quieres mas? *Luc.* Quando te vàs,
què satisfacion me dàs
de la deuda en confessarla?
Enr. Presto bolverè à pagarla.
Luc. Què sè yo, si bolveràs,
siendo, Enrique, forastero?
Trif. Dalle à Enrique, esta muger
nos has de echar à perder,
señor. *Enr.* Remediallo espero:
Lucrecia, dezirte quiero
verdades, que te podràn
assegurar: de Milan
soy vezino, essa que vès
es mi casa, Don Sancho es
mi padre, y yo soy Don Juan;
no Don Enrique; entendiendo
poderme ocultar de ti,
llamarme Enrique fingì:
mas pues en vano pretendo
ocultarme yà, en bolviendo;
de ser tu esposo te doy
palabra, como quien soy.
Luc. Esso no, necia seria
en fiar para otro dia
lo que puedo cobrar oy;
y mas quando haziendo estàn
informacion de que intentas
mas engaños, los que inventas;
diziendo, que eres Don Juan,
que de algunos, que en Milan
te conocen, de tu estado,
y nombre, me avia informado
quando me fiè de ti.
Trif. La maquina acaba aqui,
si Don Sancho lo ha escusado:
Mira que es tarde, señor,
sabe. *Don Sancho desde el paño.*
Sanc. Què vozes serán
las que oygo en el zaguan?
Enr. A Dios, Lucrecia. *Luc.* Traydor,
sin restaurarme el honor,
no has de partir. *Enr.* Bueno fuera;
que por ti no me atreviera:
suelta. *Luc.* En Milan ay Justicia,
que castigue tu malicia.
Elena desde el paño.
Ele. Què es esto, señor? *San.* Esperad:
Enr. Pues tanto me aprietas, digo,
que ni te debo el honor,
ni en ti ay sangre, ni valor
para casarte conmigo.

Luc.

la que de ti se ha fiado.
Enr. Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabe enmendar
con mentir, ò con negar
el error. *Tris.* Pierde cuydado. *Vanse.*
Luc. Traydor fementido, parte
huyendo, discurre el suelo,
que el Duque, Milàn, y el Cielo
me ayudaràn à alcançarte. *Vase.*
Sanc. La causa de la question
no puede bien entenderse
mas con Tristan he de hazer
de todo averiguacion.
Mancebo. *Sale Tristan.*
Tris. Señor, por Dios, *Ap.*
que pienso, que han escuchado
todo quanto aqui ha passado.
San. Què esto passa, y que sois vos
complice destos delitos?
Llegaos, llegaos. *Tris.* Yà me llego:
visto nos ha todo el juego, *Ap.*
mas tales fueron los gritos
de aquel demonio, ò muger.
Sanc. Todo quanto ha sucedido,
traydor, he visto, y oìdo,
y lo primero ha de ser,
que vos, que andais de por miedo
en las maldades que veis,
la justa pena lleveis.
Tr. El lo ha oìdo todo, no ay remedio.
San. Inès. *Sale Inès.*
In. Señor. *San.* Al momento
vaya un criado, y aqui
me traygà un verdugo.
Vase Inès, y buelve luego.
Tris A mi,
què castigo, què tormento
quieres darme? en què he pecado?
puedes con razon culpar
en un criado el callar?
Sanc. En ayudar sois culpado.
Tris. Tampoco en esso lo he sido:
porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
por Elena, se ha fingido
Don Juan. *San.* Què escucho?
Tris. Debiera,
si de mi se confiò,
descubrir el caso yo,
aunque la vida perdiera?
San. Valgame Dios! *Ele.* Yà veràs,
padre, que no te engañe.
San. Mas descubro que intentè; *Ap.*
pero saber lo demàs
con cautela, es conveniente.
Yà yo de todo tenia
indicios; pero queria
hazer probança evidente
de todo el caso, primero
que emprendiesse la vengança.
Tris. Facil era la probança,
que puesto que es forastero,
ay algunos en Milàn,
que à Enrique en España vieron,
y en Madrid le conocieron,
donde sus padres estàn.
San. Pues como se prometia
de tanto engaño el secreto?
Tris. Con abreviar el efecto,
que por esso no salia
de casa, por escusar,
que alguno le conociera,
y el secreto descubriera:
mas puedes, señor, culpar,
que le aya servido yo,
como criado fiel?
San. No, mas dezidme, el papel
que de la mano sacò
à Elena? *Tris.* Fue fingimiento?
que Elena no le tenia,
Don Enrique lo traìa
escrito para el intento,
que puedes yà colegir
del suceso; pero què
culparà que sirva bien,
el que bien pueda servir?
Sanc. Nadie, ni fuera razon;
pero quien es esta dama
con quien riñò? *Tris.* Ella se llama
Lucrecia, y la possesion
de su persona, y honor
le entregò como has oìdo,
con palabra de marido,
que le diò Enrique. *Ele.* Ha traydor!
Sanc. Y donde vive Lucrecia?
Tris. En Palacio, y es hermosa,
noble, rica, y virtuosa;
mas Enrique la desprecia
con esperança de hazer
con Elena el casamiento,
que à Napoles lleva intento
de casarse con poder

desde allà con ella, y luego,
que en el suyo, sin defensa
la tenga en Napoles, piensa
dàr efecto à su amor ciego.
Dios sabe si lo he intentado
estorvar; mas quien podrà
resistir à quien està
con amor determinado?

Sanc. Bien dezis, y yà os remito
la pena que mereceis;
mas porque no le aviseis
de que sepa su delito,
quiero que esteis encerrado
en esse aposento: entrad.

Trif. Señor. *San.* Replicais? callad.

Trif. Servir es ser desdichado. *Vase.*

Elen. Què te parece, señor,
que estè por falto de sesso,
triste, maltratado, y preso
mi hermano por un traydor?
Y que pensasses, que yo
te engañaba? *San.* Aun tu creyera
que te engañabas, si oyeras
los enredos que fingiò.

Elen. Pues qué aguardas à librar
de tanta pena à mi hermano?

Sanc. Importa, Elena, pensarlo,
por si ay mas. *Ele* Què quieres mas
que una probança tan clara?

Sanc. Si tantos ay que afirmaron,
que le vieron, y le hablaron
antes que en mi casa entrara,
tantas vezes en Milàn,
y que es loco, y refirieron
los dislates que le oyeron:
he de creer, que es Don Juan?

Elen. Que le vieron es muy cierto;
mas Hernando su criado,
de la ocasion me ha informado,
que à estàr le obligò encubierto.

Sanc. Y què? *Elen.* Que noticia tuvo,
que el Duque me pretendia,
y averiguarlo queria,
secreto, y por esto estuvo
rondando mi puerta, y calle
muchos dias recatado:
el Duque està enamorado,
y debieron encontralle
sus cuydadosas espias
mirando àzia mis balcones,
ò con algunas acciones
atento à saber las mias;
y conociendole aqui
aquella noche, informaron
dello al Duque, y le obligaron,
à que zeloso de mi,
creyendo, que es mi galàn,
por vengarte, y estorvarme,
que con èl pueda casarme,
fingiesse loco à Don Juan;
y es clara esta presumpcion,
pues el Duque, y sus criados,
secretos, y recatados,
maquinaron la intencion.

San. Pienso lo assi, que si alli
verdad sencilla tratàran,
ni de mi lo recatàran,
ni se escondieran de ti.

Elen. No es la luz del Sol mas clara;
mas vèle à vèr, y podràs
del, padre, informarte mas,
que, ni yo te aconsejàra,
que te arrojes sin hazello.

San. Bien me aconsejas *Ele.* Espera,
que mejor traza pudiera
darnos evidencia dello,
que hazerle escrivir, y vèr
si es la letra de mi hermano.

Sanc. Dizes bien.

Elen. Pues yo prevengo
las cartas suyas que tengo,
desde las Indias escritas,
mientras tu le vàs à hazer
escrivir en tu presencia,
para que en esta experiencia
engaño no puede aver.

San. Voy à executarlo luego. *Vase.*

Ip. Què prevenida has andado
en hazer, que aya copiado
de letra suya Don Diego
las cartas, que mi señor
de tu hermano ha recibido.

Elen. Fuera de que le han servido
para informarse mejor
mi padre, que yà leellas,
por su edad no ha de poder,
las ha de dàr à leer,
y reconociendo ellas
las razones de Don Juan,
no recelarà este engaño.

Ia. El enredo es mas estraño,
que viò en mil siglos Milan.
Elen. Atrevido es el intento:
mas quien supiere de amor,
sabrà perdonar mi error,
y alabar mi entendimiento.
Vanse, y sale el Duque, y sus criados.
Duq. Abrazame, què Don Juan
escierto, que se ausentò?
Criad. 1. Por mis ojos le vì yo,
señor, partir de Milàn.
Duq. No puedes averme dado
otra nueva mas gustosa,
q̃ guarda à su hermana hermosa
el necio, con tal cuydado,
que la paciencia perdia.
Criad. 1. No vì jamàs forastero
tan reposado, y caseró;
porque no ha salido un dia
siquiera à vèr la Ciudad.
D. Pues si puedo, antes q̃ èl buela
he de hazer, que se resuelva
la endurecida crueldad
de Elena, à aliviar mi pena,
que usando de mi poder,
Paris segundo he de ser,
pues ella es segunda Elena;
mas su padre viene aqui.
Sale Don Sancho.
S. Dadme los pies. *Duq.* Levantad,
Don Sancho, què novedad
pudo tanto, que de mi
os acordasteis? *San.* Señor,
escuchad lo que han podido
de un Don Enrique atrevido
el engaño, y el amor.
Habla en secreto.
Cria 2. Sospecho q̃ ha de empréder
el Duque algun grande exceso,
que amor le priva de seso.
Cria. 1. Desde el dezir al hazer
muy grande distancia veo.
Cr. 2. Resuelto està. *Cr.* 1. Poco im-
que la razon le reporta, (porta,
si le enloquece el deseo.
Muchos veràs, que enojados,
con los ardores primeros,
arrebatados, y fieros,
juran hazerle vengados,
y despues mudan intento;
porque el mismo amenazar
les sirve de mitigar
la furia del sentimiento.
Duq. Ay mayor atrevimiento,
y mas si acaso el traydor
tuvò indicios de mi amor?
Julio. *Cr.* 1. Señor. *D.* Al momento
en postas, en cuyos pies
las alas del viento ofendas,
has de partir, porque prendas
al falso Don Juan. *San.* No es
dificultoso alcançarlo,
que oy se partiò de Milàn.
Cria. 1. Yàzia donde và Don Juan?
San. En el camino has de hallarlo,
de Napoles. *D.* Pues no buelvas
què te detienes? *Cria.* 1. Señor,
si bolar sabe el amor,
no avrè menester espuelas. *Vase.*
Sanc. Aora, si sois servido,
resta que à Don Juan mandeis
sacar de prision, pues veis,
que sin culpa ha padecido.
Duq. Advertir, que ser podria
otro engañoso galàn.
San Jesvs señor! Es Don Juan,
si es clara la luz del dia;
con que estas cartas veais,
Mira el Duque las cartas.
que me escriviò de su mano
de Lima, vereis que en vano
nuevo engaño rezelais,
y con ellas cotejad
esta letra, y esta firma,
que si es la misma, confirma
claramente esta verdad,
pues aora en mi presencia
lo escriviò. *Duq.* Una misma es
la letra, y firma. *San.* Y despues
desta tan clara experiencia
le examinè diligente
en cosas, de que colijo
esta verdad, que mi hijo
las supiera solamente.
Duq. Pues como le vieron antes
tantas vezes en Milàn
mis criados, si es Don Juan?
San. Por negocios importantes
anduvo en Milàn secreto,
y aun el nombre se mudò:
que Don Diego se llamò
por dàr mas seguro efecto

à su disfraz; y si alli,
que era loco os refirieron:
no digo, que lo fingieron,
ni cupo jamàs en mi
pensamiento, que ofendiesse
la fee de vuestros criados:
lo que pienso es, que engañados
de alguno, que pareciesse
à mi hijo, lo afirmaron,
ò con alguna intencion,
por ventura en ocasion,
que ellos presentes se hallaron,
loco Don Juan se fingiò:
Y puesto que si es engaño,
es para mi solo el daño,
y quiero sufrirlo yo;
vos no me podeis negar
esta merced. *Duq.* Bien dezis,
Don Sancho, lo que pedis
para luego à executar
esse criado con vos.
Gr 2. Vamos: sucessos estraños! *Vase.*
San. Prospere infinitos años
vuestro estado, y vida Dios. *Vase.*
Duq. Quedante mas invenciones,
mas novedades, mas casos
para impedirles los passos,
fortuna, à mis pretensiones?
No basta la resistencia
de Elena, sin aumentarme
estorvos para quitarme
la esperança, y la paciencia?
Yo desto con causa infiero,
que en Milàn quiso ocultarse
Don Juan para asegurarse.
Vase, y sale Hernando por una puerta, y por otra Elena, è Inès.
Her. Victoria, victoria: Inès, Elena,
Elen. Què es esto, Hernando?
Her. Adelantème bolando,
señora, porque me dès
albricias de que Don Diego
viene libre. *Elen.* Esta cadena
recibe. *Her.* Con tal Elena,
no cante la suya el Gryego.
Elen. Què dieron fin nuestros daños
Don Diego, què te he de vèr la
Her. Tanto han podido vencer
las prevenciones, y engaños.
Sale Don Diego, y Don Sancho.
Di. Querida hermana. *Ele.* D. Juan,
possible es, que tal deseo
he cumplido, que te veo
en mis brazos. *Sa.* Como dàn *Apè*
sus afectos naturales
probança de la verdad;
con què amorosa piedad
se abrazan dando señales
la secreta simpatia
de la sangre. *Dieg.* Yà yo olvido
la noche que he padecido
viendo tan alegre dia
Ele. No me dès tantos abrazos,
no èmos que sospechar.
Dieg. Bien dizes: bolved à dàr
la mano, padre, y los brazos,
que no acabo de creer,
que libre, y con vos me veo.
Sanc. De mi amor, y mi deseo
podeis lo mismo entender.
Oy el contento mayor
de mi vida he recibido;
quien ser padre no ha sabido,
no ha sabido que es amor.
Inès. Inès tambien à tus pies
te dà el fin de tus penas
mil alegres norabuenas
Dieg. Yo te lo agradezco, Inés.
San. Hijo. *Die.* Señor. *San* Prevenios
para ir à besar la mano
al Duque luego. *Ele.* Mi hermano
quando descreditos mios,
y suyos, tan engañoso
intenta el Duque, à besarle
ha de ir la mano? *San* Obligarle
conviene, que es poderoso,
è importa disimular,
aunque nos quiera ofender,
que à quien hemos menester
es fuerça lisonjear. *Vase.*
Tristan à una ventanilla baxa de rexas.
Tris. Al fin, por lo que he podido
entender de lo que hablan,
ha venido el verdadero
Don Juan yà; pero, ò se engañan
mis ojos, ò el Don Juan es
el que la noche passada,
porque lo dixo, que lo era,
lleva[ron] desta à la casa
de los locos: que bien dizen,
que la verdad adelgaza,
mas no quiebra, ò si en albriziass

desto me desencerraran!
Die. Hernando, fuesse Don Sancho?
Her. Fuera ha salido. *Die.* Pues guarda
essa puerta, porque avises
si bolviere, que està el alma
rebosando los favores
de dicha tan deseada.
Bella Elena, dueño mio,
es possible, que mis ansias
salen à puerto seguro
de tan confusa borrasca?
Tris. Què es esto? *Ele.* Todo lo alcança
la constancia, y la porfia
de quien de tan deveras ama,
como tu, Don Diego mio.
Trist. Vive Dios, que no es su hermana,
sino su daño: otra es esta,
entendida està la maula,
con la misma flor nos dàn:
Gran dicha ha sido escucharla,
pues assi me ha dado el Cielo
torcedor, con que les haga,
que desta prision me saquen.
Die. Sola una cosa me falta
de averiguar, que con duda
me obliga à desconfianças.
Ele Dila, pues
Die. Quien pudo à Enrique
darle nuestra misma traza,
sino tu? *Trist.* Aora entro yo:
yo lo dirè, si me sacan
de esta prision. *Ele* Ay de mi,
que Tristàn nos ha escuchado!
Her. Perdidos somos. *Die.* Elena,
què es esto? No me avisaràs.
El. Descuydo fuè. *In* Ay tal desdica!
Ele No me acordè de que estaba
Tristan, donde nos podia
escuchar. *Trist* O quales andan
con el gusano, de vèr,
que yo he sabido la chança.
Dieg. Podrà ser, que todo el caso
no aya entendido *Trist* No acaba
señor D. Juan, ò Don Diego?
Her. Acabòse. *Trist.* No le agrada
el concierto? Por salir
de sospechas? no es barata
mi soltura? Pues no sè
quien saldrà de mas pesada
prision de los dos; que zelos
son dura prision del alma,
siendo del cuerpo la mia.
Her. Què hemos de hazer?
Ele. Ay desgracia semejante!
Die. Què descuido!
vive Dios *Her.* Aqui se acaba
la tramoya. *Die.* Claro està,
que Tristàn no ha de callarla,
si le damos libertad,
à Enrique, y èl con la rabia
de mi dicha, ò mi desdicha,
serà lengua de la fama,
con D Sancho, y con el Duque;
pues sino hazemos que salga
desta prision, à Don Sancho
le ha de dezir en vengança,
y por obligarle assi
à soltarle lo que passa.
Her. Pienso qua no fuera malo,
pues èl dixo, que tu estabas
loco, darle con la suya,
y hazer que goze la plaza,
que en la casa de los locos
dexaste desocupada.
Dieg. Ni tengo el poder del Duque,
ni para remedio basta
acreditarle de loco,
que con tales circunstancias,
en pudiendo publicar
lo que ha oìdo, es cosa clara,
que diera fuertes sospechas,
yà que no hiziera probança.
Estoy por darle la muerte.
Ele. Lo mismo hazà la amenaza,
que la execucion en èl.
Dieg. Caso de tanta importancia
he de fiar al temor?
Ele. Es mejor, que à mas desgracias
no expongas, dando al Duque
materia de su vengança;
pues al fin ha de saberse?
Her. Oye, Señor, una traza.
Tris. Què saldrà desta consulta? *Ap.*
Brava confusion les causa,
vèr, que su secreto sè.
Die. Dizes muy bien. *Ele.* Estremada
industria, mientras el tiempo
mjeor nos la offrece *Dieg.* Salga
Tristàn de prision. *Tris.* Valiòme
entenderles la maña. *Vase.*
Her. Vèn conmigo, Inès. *Vans los dos*
Ele. Abrevia,

no venga mi padre. *Die.* Ay ansias
ay temores, ay cuydados
mayores, que los que passa
el que tiene de un engaño
pendientes sus esperanças?
Sale Tristàn.
Tris. Dexad que mi boca à besos
pues no puedo con palabras,
à vuestros pies agradezca
tan grande merced.
Die. Levanta,
y dì, pues lo has prometido,
quien le diò à Enrique la traza
de hazerse hermano de Elena?
Tris. Con una linterna estaba
en la calle, y con èl
vna noche en asechança.
Salen Hernando, è Inès con un cordel.
In Un cordel ha de bastar
para servir de mordaza?
Her Por què no? Quieres lo vèr?
Atraviessase el cordel Hernando por dentro de la boca, y prueba à hablar.
no es posible hablar palabra.
Tris Este es el caso. *Ele.* Estàs yà
satisfecho? *Die.* Mas probança
no es menester, que el papel
que yo llevè lo declara.
Tris. Y porque no espera mas,
señores, à Dios. *Die.* Aguarda.
Her. Abrid la boca, mancebo.
Tris. Assi cumples lo que tratas?
Aqui de Dios.
Saca Don Diego la daga.
Die Vive el Cielo,
que te dè mil puñaladas,
si dàs vozes, ò resistes.
Tris Pues yo, señor. *Her.* Calle, y abra
la boca. *Die.* Yo, si resiste,
se la abriré con la daga.
Atanle el cordel atravessado por la boca a' celebro, como mordaza, y èl dà vozes.
Her. Hable aora, si pudiere.
Die. Quien los secretos no callà
de su dueño, de los mios
no merece confiança.
Atale las manos.
Her. Vengan las manos, y sepa
el hablador noramala,
que quien por callar no sufre,
ha de sufrir porque hàbla.
In. Mi señor viene. *D.* A buen tiépo.
Sanc. Què es esto?
Her. Si antes llegaras,
te taparas los oìdos.
San. Como? *Her.* Porque no la daban
libertad, este Lutero,
no dexó Santo, ni Santa,
en toda la Letania,
à quien no dixesse infamias
blasfemando.
San. O mal Christiano?
In. Y dixo, que renegaba.
Her Si, que renegaba dixo.
San Jesvs! Jesvs! *Die.* Lo que passa
han contado. *Ele.* Yo temi,
que un rayo nos abrasara.
San. Con razon. *Her.* Pues con las
que aora no articuladas (vozes,
està dando, apostarè,
que reniega con el alma,
por no poder con la boca.
San Hagan luego una mordaza
de hierro con su candado:
y este castigo no basta.
Entradle en esse aposento,
y del cabello à la planta,
dos mil azotes le dad:
Jesvs, Jesvs, Dios me valga! *Vase.*
Her. Yà empiezo à desatacarle.
D. Bien se ha hecho, Elena. *El.* Nada
se haze bien, mientras con bien
destos peligros no salgas.
In. Tristàn, paciencia, que assi
Her. No ay que hazer, sino tascar
el freno, y sufrir la carga. *Vanse.*
Salen el Duque, y el criado segundo.
Cria. 2. Và, señor, Julio ha llegado
con Enrique à la Ciudad,
y à saber tu voluntad
antes de entrar ha embiado,
ordena lo que ha de hazer.
Duq. Parte, y dì, que à mi presencia
le trayga, que la inocencia,
ò culpa quiero saber
de sus labios, que ha tenido
en sus engaños Elena,
antes que darle la pena
resuelva que ha merecido.
Sale Lucrecia con manto.

Luc.

Luc. Gran Duq de Milàn, de cuya espada
teme el mundo el valor, jamàs vencida;
Lucrecia desdichada,
el rostro à vuestros pies pone ofendida,
hasta que el desagravio le conceda
honor, con que mirar el vuestro pueda.
En tranquila quietud, en paz segura,
muchos bienes gozaba en pocos años,
quando mi suerte dura,
que cuydadosa fabricò mis daños,
al ciego amor, de quien estaba agena,
tomò por instrumento de mi pena
un falso, un alevoso, un fementido,
Enrique entonces, y Don Juan agora;
lisonjeò mi oìdo
con dulce voz, y lengua encantadora;
y con palabra que me diò de esposo,
solicito alcançò, y huyò engañoso.
De suerte se ocultò, que la esperança
perdì, de que jamàs alcançaria
remedio, ni vengança:
hallèle, al fin, que de Milàn partia,
acusè su traycion, oyòme esquivo,
hablòme falso, y fue esse vengativo.
Este es el caso, Duque poderoso,
mirad, si es bien que quando el mundo
justiciero, y piadoso,
os llama para que le obscurezca vuestra fama,
sufrais que una muger viva ofendida,
libre el delito, y la razon vencida.

Duq. Alça Lucrecia, y cobra confiança,
de que con la cabeza, ò con la mano,
tu honor, ò tu vengança
oy satisfaga tu ofensor tyrano,
que preso viene yà, y el Cielo, creo,
que la ocasion previno à tu deseo.

Sale el Criado primero, y Enrique de camino.

Cria. 1. Tu mandamiento, señor,
cumplì como vès. *Luc.* Hà falso.
Enr. Dame tus pies. *Duq.* Atrevido
Enrique, Enrique villano,
que no tiene sangre noble
quien haze tales engaños.
Como osaste, di, ofender,
no solamente à Don Sancho,
sino à mi, diziendo, que eras
D. Juan. *Enr.* De amor abrasado
Duq. Como à mover te atreves
essos fementidos làbios?
Enr. En esse papel de Elena
Dale un papel, y lee el Duque.
veràs todo mi descargo,
que mis enredos han sido
por orden suya trazados;
y si has sabido de amor,
no solo perdon aguardo
de mi error, sino piedad.
Duq. Ha enemiga! Estos engaños,
quien sino tu los hiziera? *ap.*
Vive Dios, que he de vengarlos
publicando tu baxeza.
Parte Julio, y à Don Sancho
dì, que trayga à Elena aqui,
que averiguar cierto caso
en su presencia conviene.
Oy la opinion, y la mano *ap.*
del que adoras perderàs;
la fortuna lo ha ordenado
cansada de tu rigor,
y ofendida de mi agravio.
Enrique, escucha, Lucrecia.
Luc. Señor. *Duq.* Llega.
Enr. Ay desdichado!
Todo el mal me viene junto.
Duq. O no me indignes, negando
la verdad, ò moriràs,
mira, que estoy enojado:
conoces esta muger?
Sabes, que darle la mano
te obliga su honor, Enrique?
Enr. Presto estoy para pagarlo:
tiene Lucrecia testigos, *ap.*
yà à Elena perdì, què aguardo?
el confessar es forzoso;
no puedo, señor, negarlo.
Duq. Pues con que su esposo seas
me veràs desenojado.
Enr. Resistir fuera delito.
Vase à dar la mano.
Duq. Detente, que à Elena aguardo,
y quiero saber si estàs
à ella tambien obligado.
No quiero, sino quebrarle *ap.*
los ojos, con que la mano
les dès en presencia suya
à Lucrecia.
Salen todos, y Elena con manto.
Sanc. A tu mandado
venimos, señor, los tres.
Duque. Esto fue fuerza, D. Sancho:
Elena, es tuya esta letra?

Re-

Pero yà lo ha confessado
la grana de tus megillas.
Lee Elena el papel.
Ele. Yo tengo en Lima un hermano
no puedo negar, que es mia.
Duq. Pues à Enrique has disculpado,
supuesto que èl se fingiò
por orden tuya tu hermano.
San. Ha enemiga de mi honor.
Duq. Enrique, dadle la mano
à Lucrecia. *Enr.* Tuyo soy.
Luc. Yo tu esposa. *Duq.* Assi me agravio,
y tu liviandad castigo,
pues te quita un mismo caso
el amante, y el honor.
Ele. Esso no, que restaurarlo
sabrè yo, que quiero mas
que vos quedeis indignado,
que perdida mi opinion.
Esse papel de mi mano
à las de Enrique llegò,
como èl dirà, por engaño,
puesto que yo le escrivi
para Don Diego de Castro,
que es el que teneis presente,
y es mi esposo, y no mi hermano.
San. Otro enredo. *Her.* Declaròse.
Duq. Vive Dios que estoy rabiando
de enojo. *Die.* No os admireis,
señor, porque à tales casos
obliga el amor violento
de un Principe enamorado;
y assi, pues fuè la intencion
del engaño, no indignaros,
y sois justo, à vuestros pies,
que me perdoneis aguardo.
Cr. Què has de hazer? Pide justicia,
y tu no has de ser tyrano.
D. Cuente el mundo entre mis glorias
esta hazaña, pues alcanço
victoria de mis passiones:
gozadla felizes años,
Don Diego. *Die.* Mostrais, al fin,
que sois Principe Christiano.
Vos, señor, con el perdon
me dad la mano. *Duq.* Casados
estàn yà, què puedo hazer?
la mano os doy, y los brazos.
Enr. Y yo al Auditorio gracias,
y este exemplo, en que he mostrado,
que aun el engaño mejor,
es dâr con el mismo engaño:
quien mas engañare, al fin
quedarà mas engañado.

FIN.

Impresso en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes Titulos; y assimismo Loas, y entremeses nuevos.

6217 1445 v.34 no.6